

Buenos días, North Langley. Quiero dar la bienvenida a todos los que están aquí, especialmente a aquellos que quizás sean nuevos en esta iglesia, o tal vez haya alguien que fue invitado por un amigo y esta sea la primera vez que piensa en Jesús. ¡Bienvenidos!

Fui invitado entonces por un amigo. Espero que ustedes experimenten el mismo amor y hospitalidad que yo sentí en ese tiempo.

Solo un recordatorio: tenemos una sala de oración a un costado si necesitan oración por cualquier motivo. También tendremos un equipo de oración al frente después del servicio. No duden en venir y recibir oración.

Hemos estado en este recorrido de *Libertad: el gozo de un corazón liberado por Jesús*.

Hay una canción llamada “*Let the Redeemed*” de Josh Baldwin que tiene una frase: “*No hay sonido más fuerte que el de un cautivo liberado.*” ¿Qué tan dulce es eso? No hay sonido más fuerte que el de un cautivo liberado.

¿Alguna vez has conocido a alguien que haya sido sanado de una adicción o una enfermedad, y que simplemente no deja de hablar de ello?

Es como si se hubiera convertido en parte de su personalidad. A veces puede ser molesto, como un niño pequeño que quiere ver la misma película una y otra vez.

Pero en realidad es una *celebración* — toda su vida se ha convertido en una celebración de lo que Jesús ha hecho en ellos, lo reconozcan o no, y quieren compartirlo con todos.

Esta es la trayectoria de los doce pasos — *el gozo de un corazón liberado por Jesús*.

Uno de los pasajes que nos ha guiado ha sido el que Jesús leyó al entrar en la sinagoga de su ciudad natal en sábado, tomado de *Isaías 61*.

*“El Espíritu del Señor está sobre mí,
porque me ha ungido
para anunciar buenas noticias a los pobres.
Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos
y dar vista a los ciegos,
a poner en libertad a los oprimidos,
19 a pregonar el año del favor del Señor.”*
Lucas 4:18–19

Oración, valentía, fortaleza, vida.

La primera vez que participé en un proceso como este, probablemente me habría definido como un *nihilista*, lo que significa que no creía en nada y que el concepto de un poder superior me parecía la proposición más absurda que había escuchado en mucho tiempo.

Sin embargo, sí creía que millones de personas se habían recuperado de la misma enfermedad que yo tenía, y lo habían hecho mediante este mismo proceso.

Así que, en lugar de rendirme ante un poder superior, me entregué al proceso de los doce pasos. Y funcionó.

Al mirar atrás, pienso en la parábola del *buen samaritano*. Jesús me encontró hecho un desastre. Me levantó, me limpió el polvo, vendó mis heridas y me dejó con algunos amigos hasta que regresara por mí.

Cuando estuve listo, terminé aquí, en North Langley.

Repasemos rápidamente el recorrido que hemos estado haciendo.

Paso 1.

- Admitimos que éramos impotentes ante nuestro problema más profundo y que nuestras vidas se habían vuelto ingobernables. Esto resalta el principio espiritual de la *honestidad*. ¿Dónde estoy experimentando quebranto?

Paso 2

- Llegamos a creer que un poder superior a nosotros mismos podía devolvernos el sano juicio. Si somos totalmente honestos con nosotros mismos, llegaremos a reconocer que no tenemos el poder necesario para vivir de la manera que debemos vivir a fin de tener una vida llena de propósito.

Paso 3

- Decidimos entregar nuestra voluntad y nuestras vidas a Jesús tal como lo conocemos. Aquí reconocemos que Jesús sí tiene ese poder y permitimos que Él sea el fundamento de toda nuestra vida, para su sola gloria.

Paso 4

- Hicimos un minucioso y valiente inventario moral de nosotros mismos. Esta semana Matthew mencionó que no le gustaban muchas de las palabras aquí: valiente, moral, inventario, de nosotros mismos. Estoy de acuerdo. Pero también he visto lo que sucede con quienes deciden no realizar el proceso, y por lo general termina siendo muy doloroso para la persona que dice no. Este es un poderoso fundamento de *examen del alma* para el resto de mi vida.

Cuando guío a alguien, normalmente le pregunto cuánta *libertad* desea, y cuando responde “toda”, le digo que entonces haga el trabajo.

Paso 5

- Admitimos ante Dios, ante nosotros mismos y ante otro ser humano la naturaleza exacta de nuestras faltas. Aquí comenzamos a experimentar un cambio para bien. Nos vemos no solo a través de nuestro quebranto, sino también a través de los ojos de otra persona que lleva el amor de Jesús.

Paso 6

- Estuvimos completamente dispuestos a que Dios eliminara estos defectos de carácter. A través de los pasos cuatro y cinco hemos reconocido que el miedo, el egoísmo, el resentimiento, la envidia, el orgullo y una variedad de otras actitudes y comportamientos han estado “manejando el autobús.” Ahora estamos listos para ser libres de ellos.

Paso 7

- Le pedimos humildemente que eliminara nuestras debilidades. Nota que no dice que seremos libres de ellas; solo que se lo pedimos. Lo que Él haga con nosotros ahora es su decisión.

Paso 8

- Hicimos una lista de las personas a las que habíamos dañado y estuvimos dispuestos a reparar el daño con todas ellas. Nota el lenguaje: *a quienes habíamos dañado y estuvimos dispuestos*.

Paso 9

- Hicimos enmiendas directas a esas personas siempre que fue posible, excepto cuando hacerlo pudiera perjudicarnos a nosotros o a otros. Este es el fácil... *Lo siento*. Punto final.

Si te bajaste del autobús en algún punto entre los pasos 4 y 9, lo entiendo, y te animo a retomar los ritmos que se presentarán durante las próximas tres semanas. No hay condenación. Dios te tocará el hombro cuando sea el momento de trabajar en el resto.

El Paso 10 dice: “*Continuamos haciendo un inventario personal y, cuando nos equivocamos, lo admitimos de inmediato.*”

Este es el paso donde “la llanta toca el pavimento”, el punto donde nuestras vidas se ponen en práctica. Aquí nuestros pies son puestos sobre la roca en el *Salmo 40*. Aquí es donde nuestra nueva forma de vida comienza a afirmarse.

El *Salmo 139:23–24* resume este ritmo:

*23 Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón;
ponme a prueba y conoce mis pensamientos.*

*24 Fíjate si voy por mal camino,
y guíame por el camino eterno.*

No tengo idea de con qué has estado lidiando en los últimos meses; para mí, ha sido un profundo espíritu de juicio hacia las instituciones.

Dios ha escudriñado mi corazón y ha encontrado algo que necesita ser arrancado de mí, como una mala hierba en un jardín.

Y sí, al igual que tu proceso, ha sido doloroso.

He tenido que enfrentar mis inseguridades y temores a medida que se hicieron evidentes para mí.

He tenido que confesarlo tanto a otra persona como a Dios, y he tenido que comenzar a hacer reparaciones ante Dios y ante aquellos que fueron alcanzados por mis críticas.

El Paso 10 es el que nos permite revisar regularmente los incidentes que surgen a lo largo del día — esta práctica constante nos coloca en una posición para permitir que Jesús ponde las partes no deseadas de nuestra vida.

Se trata de mantener cuentas cortas. Observa que dice “*continuamos haciendo un inventario personal.*” Este es un proceso constante y continuo.

Ni siquiera dice cuándo hacerlo. Dice “*continuamos haciendo un inventario personal y, cuando nos equivocamos, lo admitimos de inmediato.*”

Escudriña nuestros corazones, Padre; guíanos por el camino eterno.

Este paso también nos permite reconocer las áreas donde las cosas van bien.

Si eres como yo, probablemente has encontrado este proceso doloroso, y lo es. Pero también es algo que vale la pena celebrar.

Dios nos está podando.

Adoramos a un Dios que es íntimo; al final del *Libro de Apocalipsis* se describe a Dios como quien enjugará toda lágrima.

No solo somos salvos, sino también cuidados íntimamente en nuestra angustia por nuestro Dios.

Hoy quiero pintar una imagen: la de un Dios que desciende del cielo, uno que en el evangelio de Juan se describe lavando los pies de sus discípulos la noche antes de ser sacrificado para traer plenitud y perdón al mundo.

La noche antes de que Jesús fuera crucificado, celebró la Pascua con sus discípulos; se levantó de la cena, se ató una toalla a la cintura y comenzó a lavar los pies de sus discípulos.

Vamos a leer del *Evangelio de Juan*, capítulo 13, versículos 6 al 11.

Cuando se acercó a Simón Pedro, este le dijo:

—Señor, ¿tú me vas a lavar los pies a mí?

7 Jesús contestó:

—Ahora no entiendes lo que hago, pero algún día lo entenderás.

8 —¡No!—protestó Pedro—. ¡Jamás me lavarás los pies!

—Si no te lavo —respondió Jesús—, no vas a pertenecerme.

9 —¡Entonces, lávame también las manos y la cabeza, Señor, no solo los pies!—exclamó Simón Pedro.

10 Jesús respondió:

—Una persona que se ha bañado bien no necesita lavarse más que los pies[a] para estar completamente limpia. Y ustedes, discípulos, están limpios, aunque no todos.

11 Pues Jesús sabía quién lo iba a traicionar. A eso se refería cuando dijo: «No todos están limpios».

Juan 13:6–11

Esta es la palabra del Señor.

En el mundo antiguo, lavar los pies de alguien se consideraba degradante. Era un trabajo reservado solo para esclavos y sirvientes.

Gary Burge, en su comentario *NIV Application Commentary*, destaca esta historia:

“La tarea de lavar los pies era tan humilde que, según algunas fuentes judías, los esclavos judíos estaban exentos y el trabajo quedaba reservado para los gentiles. Una historia cuenta que el rabino Ismael regresó a casa y su esposa intentó lavarle los pies. Él se negó, alegando que era demasiado humillante. Ella llevó la cuestión a un tribunal rabínico, argumentando que, en realidad, era un honor. En el espléndido libro judío romántico de José y Asenat, la esposa de José, Asenat, está tan abrumada por el amor hacia él que ofrece lavarle los pies. Cuando José protesta y llama a una sirvienta, Asenat lo interrumpe: ‘No, mi señor, porque tú eres mi señor desde ahora y yo soy tu sierva. Porque tus pies son mis pies y tus manos son mis manos... otra mujer nunca lavará tus pies’ (20:4).”

Jesús invierte el significado del acto de lavar los pies. Él es el maestro de nuestra casa y desea lavar la suciedad proverbial de nuestros pies.

A lo largo del Nuevo Testamento, Jesús es presentado como el *esposo* de la iglesia, lo que significa que la iglesia es su *esposa*.

A través de un servicio humilde, Jesús demuestra cuánto ama y cuida a sus seguidores. Más adelante dirá que el mundo reconocerá a su pueblo por la manera en que se aman y cuidan unos a otros.

Acabamos de pasar por este proceso de libertad a través de nueve pasos, y aquí estamos. ¿Creo que no volveré a ensuciarme? Por supuesto que no.

Estaba hablando con el Pastor Rodrigo sobre el paso tres, y de repente se me dio esta imagen del *bautismo* y de cómo los pasos son realmente una imagen de morir a la vida vieja y recibir una vida nueva.

La Pastora Janet mencionó hace unas semanas que, aunque hemos sido limpiados, seguimos siendo propensos a pecar inevitablemente.

Y este proceso del paso 10 ayuda a sacar a la superficie los comportamientos y actitudes que necesitan ser arrancados de raíz.

Nos llevamos a un lugar donde permitimos que Dios nos examine para que podamos ser limpiados.

Examinanos, oh Señor, pruébanos y conoce nuestros pensamientos ansiosos.

Y aunque el acto de Jesús lavando los pies de sus discípulos representa el servicio de un Rey que desciende del cielo, también es una imagen de una vida puesta en práctica.

A medida que avanzamos por la vida, inevitablemente pecaremos, ¿amén?

La imagen de Jesús lavando nuestros pies es la de limpiar la suciedad que inevitablemente recojo mientras paso por mi día a día.

Inevitablemente me voy a encontrar con situaciones que serían más fáciles de manejar con los viejos comportamientos.

Tal vez sea aislarme, o responder con enojo en lugar de con amor, lo cual toma más tiempo.

O tal vez sea el deseo de volver a la vieja adicción que nos brinda consuelo, pero sabemos que nos está matando lentamente; o, peor aún, que nuestras acciones están lastimando a nuestros seres queridos.

Al igual que el pueblo de Dios en el desierto después de haber sido rescatado de la esclavitud, la persona que ha sido liberada de una adicción, del enojo, del abuso doméstico o de cualquier otra esclavitud, tiene en su condición humana un deseo innato de regresar a aquello de lo que fue liberada.

Eso resulta mucho más fácil que enfrentar el miedo que viene con la incertidumbre del futuro.

Este es el ritmo de este paso: ayudarme a vivir con la libertad de elegir a Jesús.

Tal vez alguien se me cruce en el tráfico, y después de mi estallido me doy cuenta de que el miedo y la ira estaban presentes.

Entonces lo llevo ante Dios. *Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón.*

Con el tiempo, Dios me moldea hasta convertirme en alguien que ora por las personas en el automóvil que se me cruzó.

¿Ves? Dios ha identificado el miedo y la ira que impulsaban mi respuesta y ha limpiado la suciedad proverbial del camino de mis pies.

El Paso 10 es permitir que Jesús lave el lodo y la suciedad del camino de nuestros pies.

El Paso 10 es una práctica que nos coloca en un lugar donde Dios puede moldearnos continuamente hacia la imagen para la cual nos creó: sus aprendices.

Jesús es quien desciende del cielo y desea lavar nuestros pies.

Es este amor y esta gracia los que nos dan el deseo de arrepentirnos de nuestras faltas y vivir en libertad.

La verdadera libertad consiste en elegir vivir en ritmos que dan vida, que conducen a acciones que dan vida. Todo lo demás es simplemente esclavitud a algo.

A lo largo de los evangelios, Pedro es presentado principalmente bajo una luz negativa: a menudo malinterpreta lo que Jesús dice e incluso llega a negarlo la noche de su arresto. Pero Jesús siempre lo trata con cuidado, compasión y servicio.

Y después de la negación de Pedro, Jesús resucitado se toma el tiempo para restaurarlo a su lugar legítimo dentro de la familia de Dios.

Este es el amor de Dios. Él quiere que conozcamos el perdón para poder extender perdón a los demás.

Incluso Judas, quien finalmente entrega a Jesús a los gobernantes del mundo, nunca es mostrado como objeto de hostilidad.

La última línea del pasaje de hoy menciona que no todos estaban limpios, y aunque el texto declara explícitamente que se refería a la traición de Judas,

Hay momentos en los que no he estado dispuesto a entregarle a Jesús ciertas partes de mi pensamiento o comportamiento. Han sido experiencias difíciles.

Como nuevo creyente, vivía muy lejos del deseo de Dios para mí. Al menos en mi mente, me consideraba un enemigo de Dios y de Su Espíritu.

A veces necesito una cirugía mucho más profunda que otros. También he experimentado eso.

Hablaré más de eso en un momento.

Este paso nos ayuda a identificar las actitudes y comportamientos problemáticos, y nos permite dejar que Dios elimine de nosotros las partes no deseadas.

Le permite a Jesús ser el jardinero de nuestras vidas y podarnos.

Examíname, oh Señor, y mira si hay en mí algún camino ofensivo.

La primera vez que pasé por este proceso estaba en un centro de tratamiento para la adicción a las drogas y al alcohol, y sabía que solo a través de un recorrido como este podría recuperarme.

Sin embargo, no sé cuántos de ustedes han intentado vivir con diez personas y otras más en casas de cinco habitaciones con solo dos baños.

Debo mencionar que las personas con las que vivía eran principalmente hombres indocanadienses, lo que significaba que los idiomas principales eran el punjabi y el hindi.

En muchos sentidos fue un enorme choque cultural.

Debo aclarar que fue a través de estos hombres que aprendí cómo se ven realmente el servicio y la gracia puestos en práctica.

Esto fue mucho antes de que yo conociera a Jesús.

Todo esto me dio mucho tiempo para comenzar el proceso del que estamos hablando, y mi vida empezó a adquirir un nuevo sentido.

Al comienzo de *Alcohólicos Anónimos*, cariñosamente llamado *El Gran Libro*, leemos la historia de Bill W, a quien los médicos de 1935 describían como un caso sin esperanza.

Es alguien que no puede mantener un empleo, bebe constantemente y comienza a tomar sedantes para controlar sus nervios.

A ese mismo punto había llegado yo en mi propia vida.

Un día, Bill recibe una llamada y luego una visita de su compañero de bebida, Ebby.

En resumen, Ebby le dice que ha sido liberado de su adicción y describe su nueva vida como “...mejor que la mejor que jamás había conocido” (AA, pág. 11).

Esa fue la promesa a la que me aferré mientras aprendía con empeño a aplicar estos pasos y principios en mi vida.

Pronto se hizo evidente que integrar estos principios en mi vida me otorgaba una existencia mucho más allá de mis sueños más locos.

O, como dijo Ebby, *mejor que la mejor que jamás había conocido*.

Mientras estaba en tratamiento, alguien me dijo que había comenzado a ver nueva vida en mí.

No lo recuerdo bien, pero tuve una discusión con alguien y probablemente dije cosas poco agradables; decir “groseras” sería quedarme corto.

Era hostil todo el tiempo.

Ni siquiera recuerdo el incidente, pero sí recuerdo que alguien dijo, algún tiempo después, que pensó que yo podría mantenerme sobrio porque había ido a disculparme con la otra persona casi de inmediato por mi parte en el conflicto.

Desde entonces, la práctica del Paso 10 se ha convertido, la mayoría de los días, en un ritmo de mi vida que Jesús usa para sacudirme el polvo de vez en cuando.

Como discípulo de Cristo, no solo he aprendido a reconocer cuándo estoy fuera del camino, sino también a usar la *confesión* como piedra angular de esta práctica.

Para citar el libro conocido cariñosamente como *El Gran Libro*:

“...El Paso Diez sugiere que continuemos haciendo un inventario personal y que sigamos corrigiendo de inmediato cualquier nuevo error a medida que avanzamos. Empezamos con vigor esta forma de vida mientras limpiábamos el pasado. Hemos entrado en el mundo del Espíritu. Nuestra siguiente función es crecer en comprensión y eficacia. Esto no es algo de la noche a la mañana. Debe continuar durante toda nuestra vida. Sigamos vigilando el egoísmo, la deshonestidad, el resentimiento y el miedo. Cuando aparezcan, pidamos a Dios de inmediato que los quite. Hablemos de ellos con alguien de inmediato y reparemos rápidamente si hemos dañado a alguien. Luego, dirijamos resueltamente nuestros pensamientos hacia alguien a quien podamos ayudar. El amor y la tolerancia hacia los demás son nuestro código.”

Observa que dice que debemos hablar de cualquier cosa que surja inmediatamente con alguien.

No sé tú, pero yo tengo la tendencia a guardar resentimiento, decepción y toda clase de actitudes feas durante largos períodos de tiempo.

Empiezan a pudrirse y pueden volverse como un cáncer, erosionando todo lo bueno que pienso acerca de esa persona.

En un mundo perfecto, me gustaría llevar este asunto directamente a la otra persona. Pero, como me recordó un mentor, también debo examinar mis motivos.

Por eso, la oración y la confesión a Dios y a un amigo o mentor espiritual de confianza deben preceder siempre a la acción.

Examíname, oh Señor.

¿Y si cambiáramos este paso con solo una palabra? *Continuamos haciendo un inventario personal y, cuando pecamos, lo admitimos de inmediato.* Algunos pensarán que me tomo una libertad aquí.

Pero identifiquemos las cosas que deben ser arrancadas de raíz. ¿El egoísmo es un pecado?

Podemos hacer malabares mentales, pero cuando alguien dice que es egoísta, probablemente no lo está llevando a confiar en Dios con sus provisiones o, por el contrario, está persiguiendo cosas que no le corresponden.

Debe enfatizarse que si algo no nos está acercando a Dios, probablemente sea pecado.

Deshonestidad — diría que todos estamos de acuerdo en que es pecado.

¿Y qué hay del resentimiento? El resentimiento lleva al enojo, y Jesús sugiere que el enojo puede llevar al asesinato, así que probablemente valga la pena arrancar el resentimiento de raíz.

Y finalmente, el miedo. Quiero sugerir que cuando el miedo conduce el autobús proverbial, no estoy viviendo en el Espíritu. Examina nuestros corazones, Dios.

Cuando tomo decisiones basadas en el miedo, donde la autopreservación es la máxima prioridad, no puedo vivir en el Espíritu.

Si fundamento esto en el discipulado con Jesús, y si he aprendido algo durante los últimos siete años como aprendiz, es que todo debe estar enraizado en el aprendizaje con Jesús.

Si realmente estoy en sintonía con el Espíritu, el yo y la autopreservación no pueden estar al frente de mi mente.

Escucha las palabras de Jesús en *Mateo 16*:

24 “Si alguien quiere ser mi discípulo, debe negarse a sí mismo, tomar su cruz y seguirme. 25 Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa, la encontrará.”

Mateo 16:24–25

Y así, si moldeamos este paso para que adopte un carácter cristiano —*continuamos haciendo un inventario y, cuando pecamos, lo admitimos de inmediato*— encapsulamos la práctica de la *confesión*.

El corazón de este paso es la *rendición de cuentas*; es aprender a caminar en la luz con Jesús.

Es permitir que Jesús alumbre con su linterna proverbial lo más profundo de mi ser.

Observa que debemos estar alerta al egoísmo, la deshonestidad, el resentimiento y el miedo.

Si alguno de estos surge, debemos pedir a Dios que los quite de inmediato y luego buscar consejo y perdón donde sea necesario.

Nuestros pensamientos deben centrarse siempre en Dios y en los demás, comenzando con el Paso 10.

El Gran Libro recomienda una oración: “¿Cómo puedo servirte mejor? Hágase tu voluntad (no la mía).”

Josué lo expresa de manera diferente: “*Pero yo y mi casa serviremos al Señor.*”
Josué 24:15

¿Y cuál es la casa o familia más grande de la que somos parte? Exacto: la *familia de Dios*.

Examínanos, oh Señor, y guíanos por los caminos eternos.

Cuando dije que este paso es “la llanta tocando el pavimento” o “nuestra vida sobre la roca,” me refiero a que es nuestro camino hacia una vida nueva dentro de la comunidad.

Este *Paso 10* se convierte en la puerta de entrada a un nuevo comienzo.

Puedo ser de verdadera utilidad para quienes me rodean y para el mundo en general cuando doy este paso.

Entonces, la pregunta es: ¿cómo implementaremos el *Paso 10* en nuestras vidas?

Observa que dice “*continuamos haciendo un inventario personal,*” no “*cuando hacemos un inventario personal.*”

Este paso sugiere que hagamos un inventario personal de forma regular.

John Ortberg, cuyo libro titulado *The Steps* se ha utilizado como recurso, sugiere que hay dos maneras principales de aplicar este paso.

Al principio, encontré esencial hacer un inventario diario antes de acostarme. El primero es una revisión diaria.

1. Esto comienza con oración y pidiendo la ayuda de Dios.

2. Hacemos un inventario de nuestras bendiciones.

Siempre he considerado que la práctica de hacer una lista de gratitud suena un poco cursi. Pero, en la práctica, siempre terminé sintiéndome mejor de lo que estaba cuando empecé.

1. Ora acerca de cualquier sentimiento significativo que haya surgido durante el día.

Me examino — ¿Dónde sentí gozo o atracción, o dónde sentí enojo o confusión?

Ortberg propone que nos preguntemos: *¿Esto me está acercando a Dios? ¿Está ayudando a fortalecer mi fe y a amar a los demás? ¿O me está alejando de Dios y haciéndome sentir con menos esperanza?*

2. Otra pregunta que debemos hacernos es: ¿Dónde fuimos motivados o inspirados, o dónde fuimos tentados o desanimados?

3. Finalmente, nos regocijamos y buscamos perdón, a veces de Dios y otras veces de aquellos a quienes hemos ofendido. Nuevamente, la práctica de la *confesión* se convierte en la piedra angular.

La otra práctica que usamos —y mi método principal— se llama *revisión inmediata*.

John Ortberg la describe de esta manera:

“Nos detenemos y nos preguntamos: ¿Qué estamos pensando? ¿Qué estamos sintiendo? ¿Nos estamos acercando más a Dios? ¿Nos estamos alejando? ¿Estamos en neutral? ¿Hay algo que nos inquieta o nos consuela?”

Hace algunos años manejaba mucho para ir a la escuela y al trabajo. Probablemente pasaba unas dos horas al día en el auto, y con frecuencia me cerraban el paso en el tráfico. No sé ustedes, pero mi paciencia se pone a prueba en la carretera, y este tipo normalmente tranquilo puede convertirse en un *increíble Hulk* en segundos.

Y tengo que preguntarme qué está pasando dentro de mí cuando eso sucede. *Examíname, oh Señor.*

A través de la oración y la reflexión, se hizo evidente que era miedo.

Cuando alguien me cerraba el paso, me aterraba; y como mi miedo se convertía en furia, y soy muy consciente de la enseñanza de Jesús acerca de que la ira puede llevar al asesinato, empecé a orar por quienes me cerraban el paso y a dejar espacio para las personas que tenían prisa.

Esto es lo que significa ser moldeado por Dios y guiado por los caminos eternos.

Mencioné antes que, como cristiano, me metí en algunos problemas físicos y espirituales.

Siempre he tenido una buena práctica de confesión. Solía llegar cada semana al estudio bíblico con algo nuevo que necesitaba ser arrancado de mi vida, ya fuera la pornografía, las malas palabras o el desastre financiero.

Jesús estaba arrancando cosas de mi vida. En algún momento se volvió una broma entre un amigo y yo que yo era *el tipo del pecado*.

Este era mi *Paso 10* en progreso. El Espíritu me tocaba el hombro, yo confesaba, recibía oración, sentía el amor de Jesús lavando la suciedad de mi vida, y luego pedía ayuda para hacer los cambios necesarios.

Esto se había convertido en el ritmo de mi vida.

Tengo una confesión: solía sentirme atraído por el caos.

Esa es parte de la razón por la cual Jesús, la Biblia y la vida como aprendiz de Jesús eran tan atractivos para mí.

Era algo ordenado y tenía sentido en medio del caos del mundo que me rodeaba.

Sin embargo, incluso como creyente nuevo, todavía amaba el caos.

En algún momento quise que mi vida también tuviera orden. Pensé que una esposa sería el siguiente paso. Sin embargo, Dios tenía otros planes.

Comencé a salir con muchas personas. Causé daño a quienes me rodeaban y también a mí mismo.

Empecé a salir con una mujer maravillosa, pero la primera señal de alerta fue que nuestras teologías no coincidían.

Ambos lo reconocimos, pero yo pensaba que todos los cristianos basaban su vida en las enseñanzas de Jesús. Ese fue mi primer error.

Hubo muchas señales de advertencia en el camino y, con el tiempo, nuestra relación dejó de tratarse de servirnos mutuamente y se convirtió en satisfacer nuestros deseos carnales.

La relación fue tan mala que, después de salir de ella, me di cuenta de que probablemente habría terminado saltando de un puente si no se hubiera acabado.

Un día fui a mi antiguo estudio bíblico y hablé abiertamente sobre lo que había estado ocurriendo en mi vida.

Recuerdo haber sentido tanta vergüenza por haber terminado en esa situación.

Tener relaciones sexuales fuera del matrimonio era inaceptable; era uno de los principios fundamentales que tenía antes de empezar a salir con alguien, y sentí que había fallado por completo.

Recuerdo que Matthew me miró después de mi confesión y me preguntó si quería ser sanado. No había nada más que amor en sus ojos.

Respondí que sí. Él y los otros hombres allí oraron por mí.

Esa noche fui y le conté a mi entonces pareja lo que había sucedido y que quería cambiar. Creo que salimos una semana más antes de terminar.

Pero, como con muchos de mis comportamientos, había una raíz más profunda de por qué amaba el caos y por qué luchaba con el sexo fuera del matrimonio.

Y tal vez tú estés aquí pensando que algo debe cambiar, y que Dios simplemente no lo ha quitado todavía.

Has escuchado pequeños testimonios del equipo sobre cómo *Freedom Session* los ayudó a navegar las partes ingobernables de sus vidas.

Después de ser liberado del pecado en el que había caído, realmente luché con pensamientos lujuriosos y con el deseo de caos en mi vida.

Parecía que el diablo tenía un punto de apoyo. Durante un tiempo pensé que simplemente estaría roto para siempre. Pero Jesús tenía otros planes.

Él reunió la caballería, y se me pidió que sirviera en el equipo de *Freedom Session*.

Dije que nunca había tomado el curso y que quería hacerlo primero. Fue a través de *Freedom Session* que Jesús me dio libertad.

Resultó que había bloqueado algunos incidentes de mi infancia que necesitaban ser tratados.

La raíz del pecado y la vergüenza era profunda, pero la pala del amor de Jesús cavó más hondo.

Han pasado varios años desde la última vez que tuve pensamientos impuros como los que consumían mi vida en aquel entonces.

No hay nada que Jesús no pueda arrancar de nuestras vidas. Déjame decirlo de nuevo: *no hay nada que Jesús no pueda arrancar de nuestras vidas.*

Si estás luchando con algo, te recomendaría *Freedom Session*. Allí permitirás que Jesús examine tu vida junto con un grupo de personas del mismo género. Nos volvemos honestos y dejamos que el Jardinero trabaje.

Freedom Session comenzará el 13 de enero. El equipo está hoy al fondo del vestíbulo para responder cualquier pregunta que tengas.

Por otro lado, también estamos buscando personas que sirvan.

Si has sido liberado, ¿orarías para considerar acompañar a otras personas en este proceso, ya sea como facilitador de mesa o en algún rol detrás de escena, como café o preparación?

Aún me reúno regularmente con los dos grupos de *Freedom Session* de los que he sido parte. La libertad que estos hombres han recibido es una fuente constante de ánimo en mi vida.

Al cerrar, quiero darnos una oportunidad para practicar el *Paso 10*, pero antes quiero recordarte el evangelio.

El *Evangelio* es la buena noticia de que tenemos un Rey llamado Jesús, que reina con gracia y misericordia.

Él venció al pecado y a la muerte en la cruz. No hay condenación para nosotros en Cristo, solo Su amor derramado sobre nosotros.

Aférrate a las buenas noticias. Él es quien descendió del cielo para traer plenitud al mundo.

Nuestro equipo de oración estará al frente si deseas recibir oración.

Si puedes, cierra tus ojos. *Salmo 139*:

*23 Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón;
ponme a prueba y conoce mis pensamientos.*

*24 Fíjate si voy por mal camino,
y guíame por el camino eterno.*

Salmo 139:23–24

Rey Jesús, te pedimos que ilumines cualquier lugar oscuro donde hayamos sido egoístas, deshonestos, resentidos o temerosos.

Jesús, te imaginamos desatando tu manto, inclinándote frente a nosotros y preguntándonos si queremos ser libres.

Tienes amor en tus ojos como nunca antes hemos visto o sentido.

Quizás resistimos, como Pedro lo hizo, y decimos algo como: “Así es como lo quiero.” Estos son los defectos de los que sobrevivimos.

Quizás nos tocas el hombro y nos dices que necesitamos una cirugía mucho más profunda.

- Te vemos lavar nuestros pies y llevarte nuestro egoísmo; tal vez se manifiesta como avaricia o acumulación.
- Lavas nuestros pies, limpiándonos de la deshonestidad; tal vez sean las mentiras piadosas que me he convencido de que no son engañosas.
- Lavas nuestros pies, limpiándonos del resentimiento; tal vez alguien nos ha herido, o nos sentimos atrapados por las faltas de otros, o quizá la vida no salió como queríamos y sentimos que las lágrimas comienzan a brotar.
- Te dejamos lavar nuestros pies en cualquier área donde hayamos actuado por miedo.

Comienza la alabanza.

Bendición.

Vaya, ha sido todo un recorrido el que hemos hecho en estos últimos dos meses. Me gusta arraigar este recorrido en *Salmo 40:1–3*.

*1 Puse mi esperanza en el Señor,
él se inclinó hacia mí y escuchó mi clamor.
2 Me sacó del foso de la desesperación,
del lodo y del pantano;
puso mis pies sobre una roca
y me dio un lugar firme donde apoyarme.
3 Puso en mis labios un cántico nuevo,
un himno de alabanza a nuestro Dios.
Salmo 40:1–3*

Que tus semanas estén arraigadas en el gozo de un corazón liberado por Jesús.